

Nancy L. Rosenblum, *Good Neighbors. The Democracy of Everyday Life in America*, Princeton University Press, Princeton, 2016. 312 páginas. ISBN: 9780691169439.

Good Neighbors. The Democracy of Everyday Life in America, de Nancy L. Rosenblum¹, tiene una brillante doble lectura que lo hace, digámoslo ya desde el principio, muy interesante y recomendable. Y es que si algo puede mostrarnos cómo la democracia es uno de los elementos más frágiles de nuestras vidas es cómo los seres humanos nos acostumbramos a vivir con un ruido constante que golpea incluso lo más profundo de nuestro ser. Y cuando “la segregación física es imposible y los vecinos viven entremezclados en edificios y en manzanas, construimos muros virtuales” (p. 126)².

Es desconcertante a la vez que reconfortante leer un libro que no pare de interperlarse, en el que no sepas si se habla del vecindario de una ciudad o de nuestro mundo interno. Como nos indica la autora, “no es nada fácil tomar distancia” (p. 224)³.

La frescura que nos ofrece un estudio sobre la democracia en el que los elementos principales a tratar sean aquellos que provienen directamente de nuestras vidas cotidianas, ayuda a profundizar sobre aquellas prácticas que puedan democratizar el *self*. La confianza, la intimidad, la reciprocidad o la vergüenza son rasgos fundamentales a tener en cuenta en aquellos encuentros diarios con las personas de un entorno. De cómo se desarrollen todos esos sentimientos dependerá en cierta medida la salud del medio ambiente en el que se desarrolla nuestro *self*.

Tenemos discreción a la hora de elegir a los vecinos con los que voluntariamente nos relacionamos...Conocemos a nuestros vecinos solo parcialmente, a menudo de manera superficial...Los temas de nuestras conversaciones están delimitados (p. 41)⁴.

El hecho de hablar de un vecindario, de un espacio físico, hace que la argumentación pueda tomar una deriva en cierto modo vigilante y controladora, en la que

¹ Nancy L. Rosenblum es Senator Joseph Clark Research Professor de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad de Harvard. Su campo de investigación se centra en el pensamiento político histórico y contemporáneo. En el año 2010 fue galardonada con el Walter Channing Cabot Fellow Award por la Universidad de Harvard como eminencia académica. Su libro *Membership and Morals: The Personal Uses of Pluralism in America* (Princeton University Press, Princeton, 1998) recibió en el año 2000 el premio APSA David Easton. Es miembro de la *American Academy of Arts and Science*, y fue también presidenta de la *American Society for Political and Legal Philosophy*, así como vicepresidenta de la American Political Science Association.

² “Where physical segregation is impossible and neighbors live intermixed in buildings and on blocks, we may build virtual walls”.

³ “There is nothing easy about distancing”.

⁴ “We have discretion in electing the neighbors with whom we willingly engage...We know our neighbors only partially, often superficially. The subjects of our conversations are bounded”.

nuestra identidad, nuestro yo, esté siempre a salvo de todos aquellos ocupantes de nuestras vidas. Los vecindarios se convierten en muchas ocasiones en pequeños microestados policiales donde se tiene siempre muy bien identificado a aquel que viene de fuera, se convierte en un estado que reparte tarjetas de residencia de manera muy selectiva a aquellos que entran en la categoría del “buen tipo”⁵ o en el que se expulsa a aquellos que son considerados dañinos, traidores o espías.

Uno de los ejemplos que nos muestra de manera excelente la profesora Rosenblum es el de más de cien mil japoneses en Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, que fueron encerrados en campos de concentración de manera masiva, siguiendo únicamente un criterio supuestamente genético. En un contexto así, “las apuestas de la pérdida de confianza varían desde lo trivial a lo vital” (p. 153)⁶.

Ante estas situaciones, cuando entran de manera dominante elementos de vigilancia, intimidación y represión en tu vida cotidiana y tus vecinos se han convertido en informantes, el dolor se hace más personal y la democracia de la vida cotidiana se derrumba. Se trata de “violencia íntima a manos de personas conocidas” (p. 177)⁷.

Hay momentos en los que estos elementos se hacen incuestionables de tan evidentes, pero si queremos seguir en esa doble interpretación del libro y nos adentramos en nuestra pequeña ciudad interna, notamos que ese dolor y control no se hacen menores.

Uno de los elementos que vertebría *Good Neighbors* es lo que denominan “ocuparse de asuntos propios” u “ocuparse de los asuntos de otros”. Se señala una tensión entre estos dos supuestos, de manera que salta a primer plano el hecho de que nuestros vecinos “provocan un cuestionamiento o incluso una transformación de nosotros mismos” (p. 220)⁸. Cuando ordenamos a otros que se ocupen de sus propios asuntos puede ser una manera de pedir la custodia única de nuestras vidas, algo que a menudo resulta imposible también entre vecinos. Y es que una ciudad se regula por las reglas que nos ofrece el Estado y las instituciones mediante la ley, pero la vida cotidiana de las ciudades internas y los barrios tiene otra forma muy diferente de regulación debido a su necesaria contingencia.

Experimentamos a nuestros vecinos como más que una molestia. Y una molestia, si persiste, puede disminuir nuestra calidad de vida. Los vecinos tienen libertad para ser descuidados y no ser atentos, así como de desatar sus demonios entre sí (p. 92)⁹.

Ya sean fáciles o difíciles, las relaciones requieren atención y cuidado. Esos elementos son los fundamentales para el mantenimiento de una democracia de la vida cotidiana.

Y es justamente en este punto donde creo que Rosenblum pese a estar en cierto modo acertada, pierde esa frescura y nos adentra mucho más en un pesimismo incapacitante. En su intento de separar las esferas de una vida vecinal con lo que sería

⁵ “Decent folk” es el término que se utiliza a lo largo de todo el libro.

⁶ “[T]he stakes of misplaced trust range from trivial to vital”.

⁷ “[I]ntimate violence at the hands of people known”.

⁸ “Neighbors provoke self-questioning and even self-transformation. This may seem surprising, since we normally locate the source of personal insight and change in the drama of the family romance”.

⁹ “We experience bad neighbors as a nuisance; and a nuisance, if it persists, can diminish the quality of everyday life. Neighbors have latitude to be careless and inattentive, and to unleash their demons on one another”.

una vida política, insiste en el hecho de mostrar “discontinuidades” entre la realidad democrática de la vida cotidiana y la realidad pública de las prácticas e instituciones democráticas, una discontinuidad entre el modelo de buen vecino y buen ciudadano. Parece notarse en cierto modo una rendición por parte de la autora ante el deterioro de la democracia política, sobre la que leemos entre líneas que no podemos hacer nada; y una cierta esperanza casi agónica en el ensalzamiento de esa figura del “buen tipo”, el vecino, cuyas prácticas democráticas cotidianas podrían suponer “un remanente de salvación”.

La democracia cotidiana es una brújula para mantener el rumbo democrático cuando aspectos organizados de la vida social y política han perdido su integridad o simplemente ya no tienen sentido para nosotros...No es un sustituto de la democracia política ni una compensación para el desastre político, sino un remanente de salvación (p. 248)¹⁰.

Se pretenden dibujar los trazos de una teoría de la vecindad de tal manera que “el buen vecino” sirve como “suplemento y correctivo” para la idea de democracia (p. 14)¹¹.

Es un intento que está latente durante todo el libro el de intentar construir una teoría genérica para los Estados Unidos (que perfectamente podría ser extensible a otros países), que no quede “limitada” en el individuo. Pero al final, la idea sobre la que parece volverse una y otra vez sin hacerse excesivamente explícita es la misma: el hogar. Y creo que se debe a que existe una preocupación en la autora que va más allá de la pérdida de democratización del sistema político: la falta de democratización del *self*.

Esa quizás es la razón por la que el libro comienza con una historia personal, y se desarrolla en muchas ocasiones mediante referencias a diferentes obras literarias donde aparecen historias personales de protagonistas ficticios que bien podrían ser reales. En especial, la fantástica y acertada referencia a “The Enormous Radio” de John Cheever (1912-1982).

La radio transmite desgracias íntimas humanas que ella de alguna manera niega que puedan existir, desde luego no en su barrio. Podemos llamarlo inocencia o complacencia. Se sorprende al descubrir su apetito por las emociones puras... Irene comienza a comparar con su propia vida. Es incapaz de parar la entrada de esos pensamientos...No nos ocupamos de nosotros mismos. Los vecinos pueden cerrar las cortinas de esa inatención y obligarnos a ocuparnos de nuestros propios asuntos (p. 221)¹².

¹⁰ “The democracy of everyday life is a compass for maintaining our democratic bearings when organized aspects of social and political life have lost their integrity or simply do not make sense to us...Not a substitute for political democracy and not compensation for political disaster, but a saving remnant”.

¹¹ “Good neighbor is both supplement and corrective to how we think about democracy in America”.

¹² “The radio transmits intimate human disasters she somehow neglected to know existed, certainly not in her neighborhood. We can call this innocence or complacency. She is also startled to discover her appetite for raw emotion...Irene begins to draw comparisons to her own life. She is helpless to stop the thoughts from coming... We do not attend to ourselves. Neighbors may draw back that curtain of inattention and prod us into minding our own business”.

Los elementos que la autora identifica como fundamentales en el “buen vecino” son la reciprocidad, el expresarse públicamente y la máxima de vivir y dejar vivir¹³. Se trata de tres elementos que identifico en la teoría de Rosenblum como los pesos y contrapesos de los encuentros cotidianos, que sustentan la democracia cotidiana. Tanto como vecino, como para uno mismo, ocuparnos de nuestros propios asuntos es a menudo imposible, queramos o no, y acabamos viéndonos influenciados por lo que pasa con la persona que tenemos al lado, estableciéndose implicaciones que influyen no solo en nuestro estado físico sino también emocional. Y es en los momentos en los que recibimos una ofensa donde la importancia de esos elementos democráticos de nuestra vida cotidiana debe cobrar especial relevancia para evitar que desatemos los demonios sobre nuestros vecinos. Como dice la autora: “Somos casi siempre inocentes en nuestras propias mentes de invitar los malos comportamientos. Nos aterra haber sido ingenuos...” (p. 77)¹⁴.

Para Nancy Rosenblum *Good Neighbors* es un intento de darle un impulso a una teoría de la democracia cotidiana. Pero en mi opinión, el valor del texto reside más en ser un libro de teoría política cuyo centro gravitatorio es el *self*. Se trata de una estupenda reflexión sobre la importancia de la democratización del uno mismo como elemento fundamental para democratizar la vida. Un libro, en definitiva, qué merece la pena leer.

Miguel Á. Sánchez Fuentes
 Grupo de investigación *Foro Interno*
 masanf@outlook.com

¹³ “Sus elementos —reciprocidad, expresarse públicamente, y vivir y dejar vivir— se aplican a relaciones difíciles, a menudo tensas, en ese lugar vital y sensible llamado hogar” [Its elements —reciprocity, speaking out, and live and let live— apply to weighty, often fraught relations in that vital, sensitive place, home] (p. 234).

¹⁴ “We are almost always innocent in our own minds of inviting bad behaviour. We fear we have been naïve...”.